

RESUMEN

“Apocalipsis 12:17 y su relación con la frase τὴν μαρτυρίαν Ἰησοῦ” — El presente estudio busca entender Apocalipsis 12:17 en su contexto. Para ello, examina el vocabulario especial que Juan, el autor del Apocalipsis, maneja en sus escritos, puesto que el término “testimonio” es común en la literatura joánica, así también se hace uso de comentarios y sugerencias de ciertos teólogos y especialistas en el mundo erudito contemporáneo.

Palabras clave: Apocalipsis 12:17, testimonio de Jesucristo, espíritu de profecía

ABSTRACT

“Revelation 12:17 and the phrase τὴν μαρτυρίαν Ἰησοῦ” — The present study seeks to understand Revelation 12:17 in its context. For this, it examines the greek vocabulary that John, the author of the Apocalypse, handles in his writings, since the term “testimony” is common in Johannine literature; and it also makes use of comments and suggestions from certain theologians and specialists in the contemporary world.

Keywords: Revelation 12:17, testimony of Jesus Christ, Spirit of prophecy

Apocalipsis 12:17 y su relación con la frase τὴν μαρτυρίαν Ἰησοῦ

Omar Ojanama
Centro de Investigación White
Universidad Peruana Unión

Introducción

“Entonces caí a sus pies para adorarlo. Y me dijo: No hagas eso; yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos que poseen el testimonio de Jesús; adora a Dios. Pues el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía”. —Apocalipsis 19: 10.¹

Una idea clave que identifica a la iglesia cristiana de los últimos días es la frase “el testimonio de Jesús”. Dicho tema ha impulsado un interesante debate exegético y teológico en cuanto a su significado. ¿Qué es el testimonio de Jesús en primer lugar? ¿Es el testimonio que los cristianos deben dar acerca de Jesús? ¿O es el testimonio que el mismo Jesús da de sí mismo? Finalmente, ¿Qué tiene que decir ante esto la exégesis bíblica, la teología adventista y la pluma de Elena de White?

Ante tales inquietudes, el propósito de este artículo es hallar, mediante un análisis exegético y teológico, la interpre-

1. Para el presente artículo se ha utilizado la versión de la *Santa Biblia: La Biblia de las Américas* (La Habra, CA: Lockman Foundation, 1993), excepto donde se indique lo contrario.

tación más certera y fiel de esta frase en Apocalipsis 12: 17, como una de las dos características principales de la iglesia del tiempo del fin. Se examina a continuación el vocabulario especial que Juan, el autor del Apocalipsis, maneja en sus escritos, puesto que el término "testimonio" es común en la literatura joánica,² así también se hace uso de comentarios y sugerencias de ciertos teólogos y especialistas en el mundo erudito contemporáneo.

El "testimonio" en la literatura joánica

El sustantivo *marturia*, "testimonio", aparece unas 37 veces en el NT, correspondiendo el mayor número de usos en los escritos del apóstol Juan.³ Por ejemplo, Juan 3: 11 presenta a Jesús y su charla con Nicodemo, donde el Señor menciona "nuestro testimonio", y en el versículo 32 Juan afirma que "nadie recibe su testimonio" [de Jesús]. Asimismo, Jesús es testigo de asuntos celestiales, pero nadie acepta el testimonio que Él ofrece de ello, y ese testimonio implica creer en el Hijo (v. 36).

Más adelante, Jesús afirma que Él posee un "testimonio mayor que el de Juan" (Jn 5:36), quien dio "testimonio de la verdad" (v. 33). Dicho testimonio mayor de Jesús se refiere a las obras que el Padre le ha encargado realizar (v. 36). ¿Qué clase de obras el Padre encargó a Jesús a realizar? Obviamente la redención de la humanidad. Por tanto, el contenido de tal testimonio es la manifestación que Dios hace de sí mismo

2. Por ejemplo, conceptos como "luz", "vida", "vida eterna", "testigo", "testimonio" entre otros, son términos que Juan usa en el vocabulario encontrado en su evangelio y epístolas, aun más en su escrito apocalíptico.

3. El evangelio de Juan ofrece 14 testimonios, Apocalipsis 9, 1 Juan 6 y 3 Juan 1; J. Beutler, "*marturía*", en *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, eds. Horst Balz y Gerhard Schneider, trad. Constantino Ruiz-Garrido (Salamanca: Sígueme, 2002), 2:175; en adelante *DENT*.

en la obra de Su Hijo, de quien da testimonio la Escritura del Antiguo Testamento (Jn 5:36-39).⁴

Análisis exegético de la frase “El testimonio de Jesús” en Apocalipsis 12: 17⁵

En el libro del Apocalipsis aparece seis veces la expresión “el testimonio de Jesús”.⁶ El capítulo 12 describe la gran lucha cósmica entre las huestes de Miguel (Cristo) y el Dragón; esto es un concepto bíblico confirmado en toda la Escritura en el plano del gran conflicto. Dicho capítulo presenta tres escenas importantes: (1) el nacimiento del Hijo (v. 1-6); (2) la expulsión de Satanás del cielo (v. 7-12) y (3) la persecución del dragón a la mujer y su simiente (v. 13-17).⁷ El versículo 17 nos lleva al periodo final de la historia de la iglesia, donde el centro del pasaje y el mensaje conclusivo del capítulo 12 es la aparición del remanente de la mujer,⁸ cuya característica principal es que guarda los mandamientos de Dios y posee el testimonio de Jesús.⁹

4. Beutler, *DENT*, 2: 177.

5. Gerhard Pfandl está en lo correcto al afirmar que Apocalipsis 12:17 es un texto importante para la auto-comprensión de la identidad y obra de la Iglesia Adventista del Séptimo Día; Gerhard Pfandl, “The Remnant Church and the Spirit of Prophecy”, en *Symposium on Revelation—Book II*, de *Daniel and Revelation Committee Series*, ed., Frank B. Holbrook (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992), 7: 295.

6. 1:2, 9; 12:17; 19:10 (2 veces); 20:4.

7. Ranko Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ: Commentary on the Book of Revelation* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2002), 377.

8. El tema del remanente en la Biblia está asociado con una variedad de imágenes, y el punto de partida tiene que ver con Israel, y finalmente simboliza al pueblo de Dios, sea étnico o no; “Remnant”, en Leland Ryken, James C. Wilhoit y Tremper Longman III, eds., *Dictionary of Biblical Imagery* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1998), 703-4.

9. “Remnant”, en Leland Ryken, James C. Wilhoit y Tremper Longman III, eds., *Dictionary of Biblical Imagery* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press,

Ahora, en cuanto a la identidad de este "resto", se refiere al cuerpo de fieles de Dios proveniente de la larga línea de cristianos que ha sobrevivido a los feroces ataques de Satanás, desde el tiempo de la era apostólica, la oscuridad y persecución medieval,¹⁰ culminando en el pueblo de Dios de la hora final de la historia. Son los fieles miembros de la iglesia de Dios en el tiempo del fin, desde 1798.¹¹ Este periodo final de la historia eclesiástica ha recibido una luz mucho mayor que sus ancestros acerca de la validez y permanencia de la ley divina y una comprensión más clara del plan de redención.¹²

Este remanente posee dos características peculiares: guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús.¹³ Se reconoce que "los mandamientos de Dios" se refieren a la ley moral, con el sábado como sello visible de adoración

1998), 703-4.

10. "Remanente", en Sigfried H. Horn, *Diccionario bíblico Adventista del Séptimo día*, trad. Rolando A. Itín (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995), 983.

11. Pfandl, *Symposium on Revelation II*, 314.

12. Los Adventistas del Séptimo Día creemos fielmente, mediante el testimonio de las Escrituras y el don profético manifestado en Elena de White, que cumplimos la descripción del resto de la descendencia de la mujer; cf. Elena G. de White, *Mensajes Selectos* (Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1966), 1: 243; idem., *Testimonios para los ministros* (Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1961), 130. No obstante, cabe aclarar que los adventistas repudiamos el concepto de triunfalismo, el cual declara que solo nosotros somos los únicos hijos de Dios. Nuestra tarea, antes bien, es compartir la amplia luz que Dios nos ha concedido con todos los hijos de Dios repartidos en el mundo. Francis D. Nichol, ed., *The Seventh-day Adventist Bible Commentary* (Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 1980), 7: 815; en adelante *SDABC*.

13. Juan menciona el término "testimonio de Jesús" (*ten marturian Iesu*) en Apocalipsis 1: 2,9; 12: 17; 19: 10 y 20:4; Hans K. LaRondelle, *Las profecías del fin*, trad. David P. Gullón (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2000), 288.

y punto especial de prueba para la hora final (Ex 20:8-11; Ez 20:12). De esto se desprende que los mandamientos de Dios serán guardados en su totalidad por el remanente en el mismo fin del tiempo.¹⁴ En cuanto a la frase “el testimonio de Jesús” (τὴν μαρτυρίαν Ἰησοῦ), ha generado un cierto número de estudios y debates en cuanto a su significado y propósito.¹⁵ El problema se agrava cuando se observa que en el griego, τὴν μαρτυρίαν Ἰησοῦ se puede tomar como genitivo subjetivo o genitivo objetivo.¹⁶ Lo primero da a entender el testimonio dado por Jesús (*su* testimonio), y el segundo se refiere al testimonio que alguien da *acerca de* Jesús.¹⁷ La mayoría de comentaristas del Apocalipsis prefieren el genitivo objetivo.¹⁸ Aunque ambas formas son posibles, se ha visto según el contexto y la gramática de la frase, que no se puede pensar aquí en un testimonio *acerca de* Jesús, sino un testimonio que procede *de Él*.¹⁹ Al menos eso es lo que indica el genitivo subjetivo al realiza la exegesis, lo cual señala al testimonio que Jesús ofrece de sí mismo.²⁰

Ante esto, se debe considerar el uso de “testimonio” en otros casos de la literatura joánica. Uno de ellos es la definición de testimonio que se encuentra en 1 Juan 5: 9.

14. Mario Veloso, “The Law of God”, en Raoul Dederen, ed., *Handbook of Seventh-Day Adventist Theology, Commentary Reference Series, Volume 12* (Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 2000), 479; en adelante *Handbook*.

15. Pfandl, *Symposium on Revelation II*, 303.

16. Ranko Stefanovic, “Gift of Prophecy and the Church: A Biblical Perspective”, en *Ellen White and Current Issues Symposium*, ed. Merlin D. Burt (Berrien Springs, MI: Center for Adventist Research, Andrews University, 2012), 51.

17. *Ibid.*

18. *Ibid.*, 52.

19. Beutler, *DENT*, 2: 178; Stefanovic, 52.

20. *Ibid.*

“Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios [ἡ μαρτυρία τοῦ θεοῦ, genitivo subjetivo]; porque éste es el testimonio de Dios [nuevamente genitivo subjetivo]: que Él ha dado testimonio acerca de su Hijo.”

El genitivo subjetivo implica pertenencia y señala que el testimonio que Dios ofrece es de sí mismo. Cada vez que aparece en estos casos, el sustantivo μαρτυρία aparece siempre con un genitivo, en este caso τοῦ θεοῦ. Esta evidencia sostiene entonces que τὴν μαρτυρίαν Ἰησοῦ debe entenderse subjetivamente: el testimonio del mismo Jesús.²¹ En el siguiente versículo Juan describe el contenido del testimonio de Dios:

1 Juan 5:11: “Y el testimonio [ἡ μαρτυρία] es éste: que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo.”

Juan está confirmando que el testimonio con que Dios se ha dado a conocer tiene por contenido la obra redentora de Su Hijo, esto es, el evangelio. Por ese testimonio tenemos vida eterna (1 Jn 5:11,12; Jn 3: 16). Entonces se puede sostener que Juan describe al mensaje y evento de la obra redentora de Jesús como el testimonio de Dios “acerca de Su Hijo” en 1 Juan. Según este contexto textual y teológico, la frase “testimonio de Dios (o de Jesús)” puede abarcar un sentido más amplio que las revelaciones de Dios o las verdades generales contenidas en la Escritura, o al cuarto evangelio como algunos expositores comentan;²² antes bien, se observa en la frase μαρτυρίαν Ἰ

21. Si el testimonio en mención fuera “acerca de” Jesús, debería presentarse al lado de la preposición *peri*, “acerca de”, la cual no aparece en Apocalipsis 12:17 y 19:10.

22. Pfandl, *Symposium on Revelation II*, 307.

ἡσθου una referencia al evangelio.²³ Gerhard Pfandl explica esto de la siguiente manera:

Estamos de acuerdo con [Robert H.] Mounce que dice que el testimonio de los mártires no fue fundamentalmente su testimonio acerca de Jesús, sino el testimonio que habían recibido de él (cf. Apoc. 12: 17; 20: 4)... El 'testimonio' no menos que la 'palabra' fue una posesión objetiva de los mártires.²⁴

Para Pfandl, el testimonio de los mártires fue una "posesión objetiva", lo que significa que constituía algo muy bien definido e impersonal en su proclamación. Por consecuencia, si observamos esta idea en el trasfondo del Gran Conflicto de Apocalipsis 12, el dragón-Satanás hace guerra contra el remanente de la iglesia debido al doble ministerio que caracteriza a este remanente: la observancia de la ley con su sello sabático y la solemne verdad de un Redentor crucificado, resucitado y próximo a volver, el testimonio que Dios ha dado de Su Hijo (1 Jn 5: 11).²⁵

Aunque la iglesia tiene una propuesta básica al respecto, ciertamente surgen algunas preguntas: ¿Qué quiere decir Juan con "el testimonio de Jesús"? ¿Qué relación tiene esa expresión con el grueso de la enseñanza bíblica? ¿Cómo se puede entender esto a la luz de Apocalipsis 19:10 que contiene la expresión "el espíritu de la profecía"?²⁶ Ahora es turno de analizar el otro caso de "testimonio de Jesús" en Apocalipsis, el texto 19:10.

23. *Ibíd.*

24. Citado en LaRondelle, *Las profecías del fin*, 291.

25. Nichol, *SDABC*, 7: 676.

26. Preguntas que también plantea Ranko Stefanovic en su notable artículo "Gift of Prophecy and the Church: A Biblical Perspective", en *Ellen White and Current Issues Symposium*, ed. Merlin D. Burt (Berrien Springs, MI: Center for Adventist Research, Andrews University, 2012), 51.

Apocalipsis 19: 10, “el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía”

Abrumado por la majestad y gozo de lo que ha visto y oído en toda la visión, Juan se postra ante el glorioso mensajero, el cual le amonesta decididamente: “No hagas eso; yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos que poseen el testimonio de Jesús [τὴν μαρτυρίαν Ἰησοῦ, genitivo subjetivo]”, a lo que el ángel añade: “Adora a Dios. Pues el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía”.

La frase “espíritu de [la] profecía” (πνεῦμα τῆς προφητείας) aparece sólo una vez en toda la Biblia. Richard Bauckham sugiere que tal frase se refiere al “Espíritu que habla mediante los profetas.²⁷ En el plano teológico, el don profético es uno de los *charismata* (dones espirituales) que Pablo menciona en 1 Corintios 12: 8-10, y que son impartidos únicamente por el Espíritu Santo (v. 11).

Ahora viene el punto neurálgico de esta presentación, novedosa y quizás “radical” para algunos. ¿Cuál es la relación entre el “testimonio de Jesús” y el “espíritu de profecía”? En el pensamiento de la iglesia Adventista del Séptimo Día, se entiende la frase “testimonio de Jesús” y “espíritu de profecía” en Apocalipsis 19: 10 de manera relacional y complementaria para el ministerio profético de Elena G. de White.²⁸ LaRondelle comenta que es inadecuado separar un texto fuera de su contexto, o darle a la frase “testimonio de Jesús” en Apocalipsis 19: 10 otro significado aparte de lo que se ofrece en el testimonio dado en 12: 17 y 14: 12.²⁹

27. Richard Bauckham, *The Climax of Prophecy* (Edinburgo: T&T Clark, 1993), 160.

28. Con esta declaración se pretende hallar las bases exegéticas y teológicas para la frase “espíritu de profecía” y su aplicación en el ministerio de Elena G. de White.

29. LaRondelle, *Las profecías del fin*, 293.

El ángel no tiene el propósito de sustituir el testimonio histórico de la muerte y resurrección de Jesús por otra revelación posterior o intercambiarlo con el mismo “espíritu de la profecía”.³⁰ Al parecer, la intención es asegurar a la iglesia del tiempo del fin el encargo de predicar el mismo testimonio histórico que ha caracterizado a la iglesia cristiana de todos los tiempos. En esto, el “espíritu de profecía” juega un papel preponderante en la tarea de testificar. Se tiene que observar, con el uso de la exégesis, cómo la Biblia (el NT en particular) enseña la labor del don profético en todas sus partes. El primer ejemplo del don profético en el NT lo encontramos en Simeón y Ana, de quien se decía era profetisa (Lc 2:25-38). Según el texto, tanto Simeón como Ana fueron inspirados por el Espíritu a manifestar la gloria de Jesús cuando fue presentado al templo (v. 27-32). Simeon dio testimonio del niño Jesús, aun cuando tal termino no aparezca en dicho texto. Luego, Juan el Bautista, también fue considerado profeta, puesto que preparó el camino al ministerio de Jesús y dio testimonio de Él (Mt 11:9-14). Mas adelante, en camino a Emaús luego de su resurrección, Jesús se dirigió a dos de sus discípulos de la siguiente manera:

Lucas 24:25-27: “Entonces Jesús les dijo: ¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que *los profetas* han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera todas estas cosas y entrara en su gloria? Y comenzando por Moisés y continuando con todos *los profetas*, les explicó lo referente a Él en todas las Escrituras.”

Luego, en ocasión de su aparición a los Doce:

Lucas 24:44: “Y les dijo: Esto es lo que yo os decía cuando todavía estaba con vosotros: que era necesari-

30. Ibid. 294.

rio que se cumpliera todo lo que sobre mí está escrito en la ley de Moisés, en *los profetas* y en los salmos.”

La obra de los profetas en el AT ha sido testificar acerca de Cristo y su obra redentora. Veamos lo que testifica Juan:

Juan 16:13-14: “Pero cuando Él, el Espíritu de verdad, venga, os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga, y os hará saber lo que habrá de venir. *Él me glorificará*, porque tomará de lo mío y *lo* hará saber.”

Esta escritura, relacionada con las anteriores, nos explica que el Espíritu Santo actuó en el ministerio de los profetas del AT, señalando que en la Persona de Jesús se cumplen los ritos e instituciones del antiguo Israel. El “espíritu de profecía” es la obra que el Espíritu Santo hace en los profetas. Esto fue lo que Pedro afirmó explícitamente en casa de Cornelio:

Hechos 10:43: “De éste [Jesús] dan testimonio [μαρτυρέω] todos los profetas, de que por su nombre, todo el que cree en Él recibe el perdón de los pecados.”

Es claro que el testimonio histórico de los profetas del AT apunta y señala a la obra redentora de Cristo. Por ello, la tarea principal del “Espíritu de Profecía” es dar testimonio de lo que Cristo ha hecho por la salvación del hombre.

1 Pedro 1:10-11: “Acerca de esta salvación, los profetas que profetizaron de la gracia que vendría a vosotros, diligentemente inquirieron e indagaron, procurando saber qué persona o tiempo indicaba el Espíritu de Cristo dentro de ellos, al predecir los sufrimientos de Cristo y las glorias que seguirían”.

2 Pedro 1:20-21: “Pero ante todo sabed esto, que ninguna profecía de la Escritura es asunto de interpretación personal, pues ninguna profecía fue dada jamás por un acto de voluntad humana, sino que hombres inspirados por el Espíritu Santo hablaron de parte de Dios”.

Por los escritos de Pedro, el Espíritu Santo es el agente que capacita a los profetas para ofrecer testimonio del evento de Cristo. Es el Espíritu Santo de la profecía el que revela el testimonio de Jesús, por lo que podemos afirmar que la base para identificar a un profeta—al menos en el contexto de Apocalipsis 19: 10—es que debe proclamar el testimonio de Jesús.³¹

Aquí es donde podemos afirmar la labor de Elena White, pues ella encaja dentro de la categoría de profeta, al dar testimonio de Jesús. No solo eso, sino que su orientación profética guió a la naciente iglesia adventista en su desarrollo como organización, en su reforma del estilo de vida, en la educación, la misión y además resolver algunos asuntos doctrinales esenciales al adventismo.³² Ella es profetisa verdadera por el hecho de exponer y dar gloria a Cristo y su obra redentora a favor de la humanidad.

Conclusión

La iglesia del tiempo del fin posee dos características primordiales que la identifican como tal: guarda los mandamientos de Jesús, y posee el testimonio (histórico) de Jesús. Esta es la base para reconocer la identidad primordial y el mi-

31. LaRondelle, *Las profecías del fin*, 294.

32. Ranko Stefanovic, “Gift of Prophecy and the Church: A Biblical Perspective”, en *Ellen White and Current Issues Symposium*, ed. Merlin D. Burt (Berrien Springs, MI: Center for Adventist Research, Andrews University, 2012), 39.

nisterio específico de este pueblo peculiar. Hans K. LaRondelle no lo pudo decir más claro: "La iglesia remanente en Apocalipsis 12: 17 y 14: 12 se caracteriza por la restauración de los mandamientos *históricos* de Jesús y por el testimonio *histórico* de Jesús, es decir, el evangelio eterno".³³

El contenido del testimonio de Jesús es la obra redentora de Cristo a favor de la humanidad, la proclamación del mensaje de salvación de Cristo a favor de los hombres.³⁴ Este testimonio es la norma primordial para señalar cualquier surgimiento del don profético en el tiempo final. De esta manera, Juan acentúa la relación entre mandamientos (plural) y testimonio de Jesús (singular) en Apocalipsis 12:17 en la identidad del remanente. Esto constituye una revalidación del conocido binomio de Ley y Evangelio, o Ley y gracia, que se recuperó en la Reforma del siglo XVI y que permea toda la Escritura, colocando a la iglesia adventista en línea con las grandes confesiones cristianas del pasado.³⁵ Ley y evangelio son traídos juntos en la obra y misión del pueblo remanente.³⁶

El Espíritu Santo que inspiró a los profetas a dar testimonio de la obra redentora de Cristo (1 P 1: 10-12) en su vida, muerte, resurrección y ministerio sacerdotal en el Santuario Celestial (Dn 9: 24) ha inspirado a Elena White en este periodo final de la historia. La iglesia adventista tiene un profeta porque es un movimiento profético. Como ella da testimonio de la persona y obra de Jesús, se alinea con la gran hueste de profetas y apóstoles que han mantenido la verdad de Cristo Redentor a través de los tiempos, y la certifica como profeta verdadero (cf. 1 Cor 14: 32).

33. *Ibíd.*, 296. El énfasis es mío.

34. LaRondelle, *Profecías del fin*, 289.

35. Mario Veloso, "The Law of God", en *Ibid.*, 479.

36. Raoul Dederen, "The Church", *Handbook*, 564.